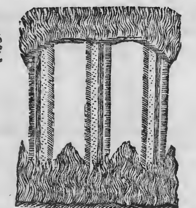
4

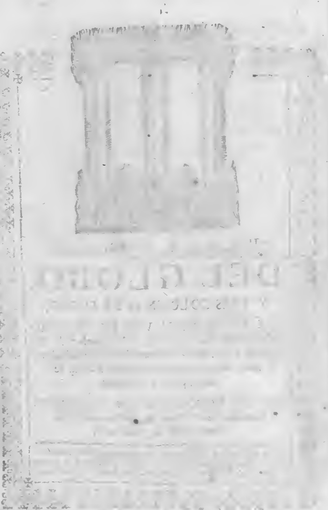


JUICIO, Y PRONOSTICO
DEL GLOBO,
Y TRES COLUMNAS DE FUEGO,

QUE SE DEXARON VER EN NUESTRO Orizonte Eſpañol el dia dos de Noviembre de eſte año de 1730. y unas Preparaciones Medicinales muy dulces, para librarſe de la malicia de ſus vapores, y humos.

POR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Univerſidad de Salamanca.

CON LICENCIA: En Madrid, por Antonio Marin. *Vendeſe en ſu Caſa, en la Calle de Jeſus Maria, frente la Porteria de la Merced Calzada; y en la Libreria de Juan de Moya, frente S. Felipe el Real.*



APROBACION DE DON ZENON GUERAO Aznar, Professor de Astronomìa, y Medico en esta Corte.

M. P. S.

DE orden, y comission de V.A. he visto con atencion prolixa, y cuidadosa, el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villarroel à su amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que se dexò vèr en el ayre el dia 2. de Noviembre de este año de* 1730. Examinado en rigor este escrito, tan solo hallo, que comprehende unos juicios sobre las impressiones sublunares, formados à la escasa lumbre de una incierta, y engañosa congetura, y deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno que ha aparecido en varios lugares de nuestro Orizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encontraren estos prognosticos tan dispuesta, como siempre, la credulidad, no serà porque su Autor los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante cathegoria, con tan justo derecho, està reputada por delinquente. A la verdad, despues de confessarle à Don Diego de Torres las sales, y pimientas con que suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, y prudente desengaño; el in-

genuo, y admirable candor con que eſcrive; y la poca fee que ſe le debe à ſus predicciones. Todos los Autores que componen Pronoſticos, ſe ſatisfacen, con eſtampar en el *Dios ſobre todo* el caracter de ſu religioſa deferencia; pero Don Diego, no contento con eſta publica profeſsion de ſu humildad, y ſujecion, teſtifica fuera de ella en todas las obras de eſte jecion, y aùn en muchas que no lo ſon, la incertidumbre à que eſtàn ſujetas ſus congeturas, haſta perſuadir la vanidad de todos ſus oraculos, y la ſolemnidad de ſus errores: para dàr credito à los demàs, baſta ſer ligero; para dàr credito à eſte Autor, ſe requiere ſer obſtinado. En eſta Carta conteſta lo miſmo, con placiſible ſinceridad; bien, que conforme à los principios mas comunes Phiſico-Aſtronomicos, philoſopha ſobre el dicho Phenomeno, refiriendo à la conſtitucion contaminada del ayre los futuros contingentes, y funeſtos efectos que predice; por tanto, no tienen que concebir temor los lectores, pues el miſmo Autor reſponde con franqueza lo que ſolicitarè encerrar en los numeros de la decima que ſe ſigue.

DECIMA.

Del ayre que no es propicio,
arguye Torres fatal
de todo el Reyno animal
el formidable perjuicio.
No tengas miedo à ſu juicio,

lec-

lector, que al tuyo desayre,
pues responde con donayre,
aùn quando tu no lo apuras,
que essas mismas congeturas
vàn fundadas en el ayre.

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irreprehensible entretenimiento, sin advertir en toda ella linea alguna que contradiga à las Ordenanzas Eclesiasticas, ni Civiles, por lo que puede V.A. conceder à su Autor el permisso que pretende para estamparla. Este es mi parecer, teniendo siempre la debida veneracion al mejor dictamen. Madrid, y mi Posada 29. de Noviembre de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia para poder imprimir el Papel, intitulado: *Reſpueſta de Don Diego de Torres y Villarroel à ſu amigo Don Juan Ventura, ſobre la aparicion del Phènomeno, ò Promontorio de luces, que ſe dexò vèr en el ayre el dia* 2. *de Noviembre de eſte año de* 1730. compueſto por Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Univerſidad de Salamanca, como mas largamente conſta de ſu original. Madrid, y Diciembre 1. de 1730.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

RESPUESTA DE DON DIEGO de Torres à ſu amigo Don Juan Ventura, ſobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que ſe dexò vèr en el ayre el dia dos de Noviembre de eſte año de mil ſetecientos y treinta.

QUANDO eſtaba yo ſufriendo las impertinentes congoxas de una melancolìa, (huеſped tan pegajoſo, y remolòn, que ni los deſacatos de la Medicina, ni los deſayres de mi genio, han podido deſecharlo de mis hypocondrios) recibì la de V.md. ſeñor Don Juan Ventura, y penſando hallar en las feſtividades de ſu nota, alguna convalecencia de mis manìas, dì de ojos (Dios nos libre) en el horroroſo dibujo de un peregrino Promontorio de luces, y nubarrones, que ſe fixò en una de las esferas eminentes à noſotros, el dia dos de Noviembre de eſte año; y lo peor es, que me conſulta V.md. y me quiere examinar en ſu naturaleza, como ſi yo fueſſe inquilino del Ether, ò compañero de alguno de los Satelites de Jupiter. Mucho ſiento que ſe ayan perdido las perſuaſiones de mi pluma, y las confianzas de mi converſacion con V.md. ſobre lo oculto de eſtas materias. Por cierto, que yo creìa que V.md. avia buelto à recoger el juicio que ſe le avia eſcapado por el agugero de

las predicciones; y triste de mi! hallo que no se contenta V.md. con ser loco, y que lo sean sus hijos, sino que quiere desnudarme à mi del dèbil tegumento de la razon con que se arropan mis pobres cascos. Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan Barclayo, y aun dice que le tratò en Mergania. Este, pues, era de opinion tan temorosa, y tan consultor de las estrellas, que sin aver repassado primero los Astros, no entraria en la alcoba à rascarse con su muger, aunque Venus le huviera introducido en sus riñones un enxambre de sus pulgas; y por mas que menudeassen los terremotos del paìs baxo, la vez que Mercurio estaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por vida, ù otro qualquiera Asterismo la juraba en el Cielo, dormia solo: otras veces, quando en el campanario del Cielo tocaban à engendrar, sembraba en su Haza; y lo que sucediò à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos hijos, pero todos calvos de juicio, como su padre. No quiera V. md. parecerse à este loco; dexese de conjeturas necias: si llueve, recojase en su casa: si hace Sol, gocelo: si aparecen Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que amenacen, à V.md. no le ha de faltar una hora para morirse.

Que à ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he intentado persuadir à V. md. varias veces, y aora nuevamente me armo con este argumen-

mento. O se predicen sucessos lamentables, ò prosperos. Si prosperos, los cree V.md. y le engañan: està condenado à las galeras de una esperanza, adonde ay Comitres mas crudos que los Genoveses. Llamò uno à la esperanza *martyrio cruel*, en que merece el mas indigno el cielo de la possession. Què diria de la esperanza vana? de cuyas galeras, mas saca la desesperacion para las sogas, que el desengaño para los hiermos. Si los sucessos que le predicen à V.md. siendo prosperos los cree, y es cierto que han de venir, (dado que en la esperanza empieze à vivir el gusto) se desloran antes de la possession, de suerte, que venida esta, serà fastidio lo que avia de ser gozo; y comiendose las peras verdes, es desigual el deleyte que se anticipa V.md. al que pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia tan maligna, que pone al que espera lexos del bien, para que con la impaciencia del deseo se atormente el animo; y lo acerca tambien al bien, para que al primer instante de possession se empalague el gusto. Pues quien no desespera con tal esperanza, aun siendo del bien? Si à V.md. le anuncian fortunas contrarias, los cree, y mienten; se queda temiendo el mal que no ha de venir, no aviendo peor mal que el temor: con que siendo para con V.md. piadosa la suerte, es cruel contra sì mismo; y lo que debiera temer, es el temor. Finalmente, si predicen sucessos contrarios, y no

A mien-

mienten, V.md. se negocia de antemano el temor, y antes del tormento es atormentado, y se pone à la vanda del que le persigue; y asi, no se quexe de la fortuna que le dilata el martyrio, y V.md. se anticipa à entregarse à los verdugos; y quizà quando viene el daño, no hallarà en quien executar su estrago. Luego, para què fin quiere V.md. consultar Oraculos, ni Estrellas, si qualquiera respuesta à cerca del futuro sucesso, no es perniciosa, sea falàz, ò verdadera, adversa, ò prospera?

Acuerdome tambien, que en uno de los parrafos de su carta, (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice, que presume una eficàz copia de enfermedades, y me pide remedios para huìr de los contagios del Phenomeno. Señor Don Juan, para mì los he pedido yo al mayor numero de los Doctores que tratan en remendar cuerpos, y ninguno me los puede dàr. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion de los años, huviera librado à mi padre (que Dios aya) de la muerte, ò me la prestarian, si la conociessen, los Medicos que le visitaron, y yo me descartàra de un rehumatismo, que hà dos años que me està mordiendo la reñonada. Señor mio, lo que yo puedo hacer, (procediendo con imitacion de otros) es señalarle à V.md. quatro vegetables, ò veinte composiciones de los sugetos que crian, y mantienen los tres Reynos Mineral, Animal, y Vegetable, ò el puñal de una lanceta, ò las bru-

brujas de vidrio, ù otros embelecos que canonizan los Physicos en sus practicas; pero ni ellos, ni yo podemos assegurar à V. md. de su virtud, ni de la sanidad que busca. Acabe V. md. de creer que es mortal, y que desde que nacemos estamos moribundos, y que no ay remedio para librarnos de este achaque: sufra V. md. y no piense en locuras. Oyga V. md. un cuentecillo, que puede ser que con su exemplo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expensas de muchos tontos, que dexandola en su tienda el metal, la compraban la adivinacion: (que con semejantes mercancias se mantiene la mitad de el mundo: todo èl es casa de locos, y cada Reyno, ò Provincia un aposento de la casa; y si un dia amaneciesse cuerdo, y perseverasse un mes con sesso, yo sè que murieran à millones los Mercaderes de muchas haberìas, y que pudiera el hambre apostar à matar con las albardas, y los Doctores) la vieja, pues, vendia respuestas, y era su casa la botilleria universal, donde bebia todo ignorante curioso. Sucediò que en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de gran de estima: advirtiòlo un criado mayor, à cuya fidelidad, y vigilancia tenia confiada el señor toda su riqueza, el qual con otro compañero, determinaron hacerle un voto à la vieja, para que con el indice de su sabiduria, les encaminàra al gavilàn que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su compañero,

y à cada passo que daba para llegar à ella, le parecia que agarraba al ladron, y que le restituia su prenda; pero bien presto el sucesso les desvaneciò la confianza. Era bien de mañana, y llegaron los dos à las puertas de la vieja, al tiempo que abriendolas, hallò el umbral lleno de mocos de trasero con romadizo, tal que se despediria de èl, mas velòz que una flecha, qualquiera que no fuesse amigo de tomar cosas de Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes conviritiò el umbral en pañuelo de su hediondo catarro, por abaharle las barbas à la maldita vieja. Luego que à esta se la enlodaron los ojos, y recibiò el guijarrazo en las narizes, convocò en su venganza un esquadròn de juramentos, y maldiciones, y al cabo dixo: Por la Soberana Deydad de Apolo, que si supiera quien es, el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantula de los picaros vergonzantes) ordenò que pagassen mis umbrales pechos de muladar; por la Soberana Deydad de Apolo, buelvo à decir, que le echaria en su holla el culantro que sembrò à mi puerta. Aun no acabò de leer la vieja su carta de excomunion, quando el que iba à consultarla se desmontò de la necia confianza que lo sobstenia; sino es que cayò la burra, y el costal, y mirando con vehemencia al compañero, le dixo: Hombre, què vamos à hacer? el desengaño nos sale à recibir à las puertas de la profecìa: antes que huvieramos oìdo lo que acabamos de oìr, eramos mulos novicios en solicitar respues-

pueſtas de una vieja engatuſadora, y caduca, ſiguiendo à la gran beſtia del vulgo; pero ſi deſpues proſeguimos con nueſtro intento, llegarà el dia de la profeſsion: eſto es, por buſcar el huevo de oro, matar la gallina, y perderlo todo. Por ventura, ſabrà eſta vieja con determinacion, quien fue el que ſacò la precioſa alhaja de nueſtra caſa, quando no ha podido ſaber quien metiò el eſtiercol en la ſuya? dixo, y ſe bolvieron ambos deſengañados. Aplique V. md. el cuento, y advierta, como podrè yo determinarle remedios, ni preparaciones para ſu ſalud, quando no puedo yo ſacudir las chiſpas de una fluxion que me las eſtà jurando de muerte en las Eſtaciones de Primavera, y Otoño. No obſtante, pues eſtamos obligados à poner los medios humanos, y ſeguir las conſideraciones que eſtuvieren de nueſtra parte, para lograr menos motin en los humores, he de ſervir à V. md. en todo lo que me manda; y con ſencillèz, y verdad, dirè lo que ſentì el dia que apareciò el eſcandaloſo Phenomeno que oy tiene aſſuſtados los animos, y en contemplacion los diſcurſos; y al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo para preſervarſe de los daños que eſtà ſignificando en los cuerpos.

GENERACION DEL Globo, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philoſophos contemplativos naturales, eſperar malos ſuceſſos en la tierra, quando aparecen ſemejantes figuras, y tan eſtrañas viſiones en el ayre, ò en el fuego; pues nunca pueden paſſar de eſtas dos regiones tan monſtruoſos aſpectos. Es tan natural la generacion de eſtas impreſsiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comnnes pierden nueſtra contemplacion, y eſtudio. La congregacion de los Aſtros, con cuya variedad ſe aumenta, y diſtingue la hermoſura del cuerpo Celeſte, no deſpierta, ni convoca los animos; y hemos meneſter para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obſcuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ù otra novedad en alguna de las esferas ſuperiores; y ſolo quando ay eſta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, ſin quedar angulo (por remoto que ſea) que no tema algun peligro: como ſi para acabar la vida (que es el mayor mal que ſe nos propone) fueſſen neceſſarios mas ſignos, que el que cada individuo conſerva en ſu organizacion. Digo, pues, que la continua tarèa de los movimientos de

los

los cuerpos celeſtiales, que con ſus acceſſos, y receſſos al Orbe terraqueo, yà le ocupan de ſus influxos, y virtudes, yà le ſorben los proprios que èl contiene en ambos Elementos de tierra, y agua, ſon la cauſa de elevar à la region del ayre eſtas materias, ò ſuccos de ambos elementos, y en ella ſon detenidos, congregados, y encendidos, yà por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas con otras. Unas veces ſe deshacen brevemente, y eſta es la *lluvia*; otras ſe quaxan, y eſte es *granizo*; otras veces ſe quedan mas crudos, y caen en copos, y eſta es *nieve*; otras ſe unen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mas ſulfurea vituminoſa, y eſpirituoſa, pelea por ſalir, y hace el ruido que llaman *trueno*; y à la llama que exhala al ſalir, *relampago*; y à la materia sòlida contenida en la nube, *rayo*, ò *centella*; y no tienen otro origen, ni otra generacion eſtos Meteoros: y todos los viſibles ſe forman, coagulan, y diſponen de una miſma materia, que ſon los vapores, humos, y alientos del agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demàs cuerpos celeſtes, à la region ſuprema, ò media del ayre; y ſegun el calor, humedad, ò ſequedad de aquella esfera, ſe deshacen, deſvanecen, ò quaxan: y alli, ſegun la union de las materias, y ſu temperamento, forman las figuras tan raras que hemos viſto. Pues ſin paſſar à otra conſideracion que la de las nubes, à unas las vèmos redondas, otras quadra-

das,

das, otras en ovalo, otras largas; y lo mismo sucede en lo colorido de ellas, pues yà son azules, yà verdes, yà negras, y de otros diversos, y aùn imperceptibles colores: y la causa de formar esta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo gruesso, pingue, tènue, ò dèbil de la materia, unida por la virtud del ayre mas à una parte, que à otra, y la varia radiacion del Sol, ù de otro cuerpo Planetario; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion, aparecen mas claras, dexando los demàs lados de la figura mas, ò menos obscuros, ò iluminados, segun la disposicion del cuerpo opaco; y la luz, como acà la vèmos en un candil, y nuestros cuerpos; pues por el lado que dà la luz, estàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos, ni es menester aver cursado las Universidades, ni ser Cathedraticos de Astrologìa, que la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esfera del ayre (especialmente en los fines de Octubre, y Noviembre, y mas si hace en ellos algun calor) figuras, globos, y visiones de luz de esta naturaleza; pero no siendo de la quantidad desmesurada que la que oy nos horroriza, no se hace caso de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Arrieros, y caminantes en los mesones, ò los Nauticos en el Vaso; y entre esta gente se queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cor-

tesanas, y politicas, como duermen mas, y madrugan menos, no les desacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis, apareciò en nuestros Orizontes otro Globo de luz, de la misma naturaleza que el presente; y me acuerdo, que describì entonces sus influxos, y causas; y pues alli determinè mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Desde que viò nuestro Orizonte aquella peregrina, y prodigiosa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones, ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades que recibieron de sus soplos; pues (como dixe entonces) se siguieron varias, y estrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la cosecha de vegetables, ha sido pobre, dèbil, y enferma en todas las poblaciones de nuestra España: y desde aquella estupenda impresion, hà que vivimos oprimidos todos los sublunares, yà embueltos en nieve, como sucediò el año de 1729. yà en frios destemplados irregulares, como padecimos en la Primavera, y en lo mas del Estìo del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podrèmos convalecer tan aprisa, si no clamamos à Dios, que es verdadera vida, y salud.

Muy varia ha sido la noticia de la aparicion de

este Promontorio de fuegō, y todos desconvienen en la figura: de esto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han assegurado; porque es cierto, que segun es la situacion del lugar donde se observa, assi aparece tambien vario el cuerpo: y desde un lugar se descubre mas que de otro; y assi, unos moradores vèn los eclypses, y otros no: y aun el Sol desde unos lugares parece redondo, y desde otros ovalado. Del Reyno de Navarra, escrive Don Carlos Arslegui, Cura de Equisoayn, que le observò camino de Monreal, en el monte de Alaiz de dicha Villa, con otros amigos, y algunos pastores, à los quales à las dos horas despues de la prima noche del dia nueve de Octubre de este año, los assustò una claridad quasi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los montes, heredades, y Pueblos circunvecinos. Dos horas asseguran estos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz; y al fin de ellas, descubrieron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego àcia la parte del Oriente, y este durò una hora, exhalandose la mayor parte de sus humos al sitio del Poniente. En el mismo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el Globo: la columna del medio, se desvaneciò en el espacio de media hora; y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que saliò la Luna. De Andalucia

me

me embiaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas que hemos dicho se apareciò en la Navarra. Algunas otras personas de verdad, me han assegurado aver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del ayre: yo solo dirè à V.md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la generacion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta oy se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Orizonte, y la de dos, ò tres estrellas de las conocidas, en longitud, y latitud; y assi se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es, que passados uno, dos, ò mas dias, se advierte, y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sabe si se encendiò en nuestro Emisferio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ù de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjuncion, ù oposicion prevencional

à la aparicion del Globo, ò Phenomeno, toda la configuracion de las Estrellas errantes; y segun la varia positura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezò à lucir.

El dia dos de Noviembre à las 11. y 30. minutos de la noche, observè yo desde este Orizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el signo del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan sobervio como el edificio mas sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareciò que subian, y baxaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario, porque yà aparecia verde, yà encarnado, y en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas ceruleas, y del color del fuego. La tierra, me pareciò que vomitaba al infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre que despedia à las dos de la mañana, que à esta hora se encendiò todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: oyga V.md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro, que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que embiado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira, y los justos mo-

motivos de su indignacion; porque de estas señales, se sirve su providencia quando es su voluntad: y assentado primeramente, que puede ser signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dàr la ultima cuenta. En la naturaleza, se descubren causas bastantes para tales, y mas crecidas monstruosas visiones; y assi, no nos agarrèmos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad del entendimiento, pensar que para fabricar estas figuras, es necessaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria; y de esta es apoderada la naturaleza. Yà se acuerda V.md. de las rigurosas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. yà sabe V.md. por la Filosofia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demàs habitadores que se crian, y forman en la esfera del ayre, es este sueco, atomos, y cuerpecillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como estraños, de su centro; y sabe V.md. que son sulfureos, vituminosos, salinos, y nitrosos, y de otras qualidades, que aùn se ignoran. La nieve, es cierto que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò sal que la quaxa, y no pudo el ayre dissolverlo, por la poca disposicion que goza de calor en el Invierno en su esfera. Pues este nitro, ò sal, y estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, y media region de la tierra todo el año de 1729. y en el Julio, y Agosto del mismo año que se eleva-

ron

ron à la region del ayre, no las pudo cocer, dissipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta estraña malicia impuro, agoviado, y tullido el ayre, como lo experimentamos (si V.md. hace memoria) en aquellos meses, que no se moviò un soplo de viento; y por esta quietud se unieron, y se condensaron con fuerza mayor estas particulas, y atomos sulfureos: y como bebimos en la impuridad del ayre estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año passado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, y mala condicion del ayre; y por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los reñones, al estomago, è intestinos; y à muchos (como yo lo vì) se les dañò el pulmon, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Estacion, se criaron en suma debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, y robustèz, crecieron aridos, dèbiles, y mal complexionados. Los ganados, no se vieron libres de la roña, enteco, viruela, y otras enfermedades. Todo esto lo viò V.md. con que hasta aqui vamos seguros.

20 Quedòse el ayre lleno de estas impurezas, gruesso, cargado, y enfermo; y en los meses del Octubre, que esperabamos que se desahogasse un poco con frequentes lluvias, (y aunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copiosa, que pudiesse sacudirse de

su

su hydropesìa) en el Invierno bolviò à hincharse de las nieblas, y de las otras particulas, que continuamente està chupando del Sol; y los demàs cuerpos Celestiales condensaronse mas; y à aquel sulfur, y nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, y unieron con mas estrechèz. No ha logrado el ayre ocasion hasta oy de desocuparse; porque en el Verano, y parte del Estìo de este año, ha sido mas el frio que el calor: (siendo la causa de este, la clausura, y union de las particulas sulfureas, y nitrosas) como estas no pudieron salir à deshacer las partes flemosas que las aprisionaron en el Invierno, de aquì fue la destemplanza fria del Verano: con que no aviendo podido desembarazarse de esta opilacion, como todos hemos visto; ciertamente podèmos assegurar, que estuvo la esfera del ayre gravada de estas particulas malignas. En el Agosto, y Septiembre de este año, fue moderado el calor, y el viento, generalmente se moviò en todas partes; pues con esta circulacion, y el moderado fuego de estos meses, se fueron secando, y moviendo las partes frias, y flemosas de las nubes, dando transito à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que estaban encerradas, y obstruidas por estas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes flemosas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; y resolviendose otras, ò incrasandose,

que-

quedò el ayre mas desahogado, y en èl preparadas (por el movimiento, y por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

Note V. md. aora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigurosas heladas del Enero, y Febrero de 1729. quedò sembrada del sulfur, sales, y nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estio se elevaron estas materias del ayre: alli no se pudieron resolver, ni dissipar, por la poca disposicion del calor, y la dèbilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo del ayre de estas partes espiritosos; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caìdo à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que alli estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparadas, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixe) y con el movimiento, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares, y refinaron, y calcinaron del todo estos atomos; y yà por la agitacion, y fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento, (causa essencial del calor) ò yà porque la vecina esfera del fuego los encendiò, ò quizà el activo calor del Sol encen-

di-

didas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que oy es el assumpto de nuestro miedo, y curiosidad.

La causa de la variedad de sus colores, es patente, y clara à qualquiera que aya mirado el Cielo à diversas horas del dia, y de la noche; pues en las nubes estàn cansados los ojos de vèr la variedad de sus colores; y esta nace de lo raro, sòlido, ò espongioso de la nube, y de la materia de que es formada; y ultimamente, de la radiacion del Sol; pues segun la disposicion de su luz, unas veces nos las propone azules, otras blancas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otros diferentes colores. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues siendo su formacion de gotas de agua, como estas estèn impregnadas de varios azufres, sales, y nitros iluminados diagonalmente de èl, le dà mas viveza à estas sales con su luz, y con su situacion; y estos son unos metheoros clarissimos. Aparecen, pues, los nubarrones negros, quando su materia es gruessa, terrea, y bien unida, que como no puede penetrar su sòlidèz la luz del Sol, iluminala por una, y otra parte, y solo aparece el bulto terreo, y sòlido. Aparecen azules, quando estàn las nubes cargadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente impregnadas del azufre. Aparecen encarna-

 das

das, quando estàn compuestas de betunes, y faciles promptos à encenderse, y raros: y esto lo vemos todos los dias, y à todas horas; pero nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un poco el discurso en el examen de estas criaturas; y solo quando se nos opone à nuestra vista algun objeto desconocido, nos assusta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y el arbitrio que tomamos para salir de confusiones, es preguntar à los Legos, y à las Beatas, què serà esto? Y regularmente responden, que son nuestros pecados. Mire V. md. si Dios avia de poner en las nubes una cosa tan mala. En el infierno es de fee que los castiga, pero en las nubes, no lo he oìdo decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere assi, assi lo dispone su Magestad*. Y si yo de mas joven huviera sabido esta Filosofia breve, me avia de aver dedicado à coser albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oìdo decir à algunas gentes que vieron unas coronas: otros que observaron unas piramides salomonicas: otros que era una Cruz de notable grandeza: todo es possible, y monstruos mayores se forman en esta esfera, pues se han visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, serpientes, toros, y quanta especie de animales registramos en la tierra. Todas estas figuras las finge la distancia,

cia, y la luz de los Astros, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en essos varios, y monstruosos cuerpos, que por unas partes son muy densos, por otras raros, y por otras dèbiles; y ultimamente, desiguales en la materia, y corporatura. La suma distancia que ay desde nuestros ojos à aquellos bultos, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, y confusa figura, como le sucede al que camina al tiempo que la noche và borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carrasco mas meñique, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que se viene acercando à èl con una lanza, y otras semejantes visiones que pinta la distancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos no las refiero. Esto es lo que puedo informar à V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V.md. à los Physicos Mathematicos, que honran essa Corte, ò à los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen à saber estas causas que yo, pues le comen al Rey mas sueldos que los Capitanes Generales, y à esta hora no hemos logrado que nos impriman media hoja de papel, ni de estas novedades, ni de los assumptos viejos que contiene qualquiera de las treinta y dos Ciencias

Mathematicas. Lea V.md. aora el Pronostico de esta aparicion, serè breve, porque no murmure de impertinente el estilo de mì carta.

PRONOSTICO, Ò JUICIO DEL PHENOMENO.

EL corazon del hombre (amigo mio, y señor) como principio del movimiento, es la assistencia de la virtud vital; y assi, los movimientos, y reboluciones de los Cielos, son la vida de los hombres, y de todo quanto tiene subsistencia debaxo del concabo de la Luna. Si los Cielos no se moviessen, cessaria la generacion, y corrupcion, y por consiguiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Astros las primeras qualidades en el ayre, y de sus temperamentos se siguen las alteraciones, y mudanzas en todo lo elementado, y su influencia, no solo se incorpora en lo engendrado, y producido, sino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que se congelan los metales; y en la superficie fomenta, y anima las producciones de miesses, y plantas, y dà aliento à todo viviente, sin que aya cosa que no comprehenda su dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à este no le mandan, ni los Astros, ni los Angeles,

ni

ni los demonios. Es visible este concurso de las causas superiores, en estas sublunares; y assi, quando son benevolos estos influxos, gozamos (con el favor de su virtud) buena condicion en los humores; y si es contrario, bebemos en el ayre que respiramos la mala qualidad del temperamento, assi los hombres, como brutos, plantas, y todo lo sensible, ò inanimado. Quando las señales naturales son tan evidentes como un Eclypse, un Cometa, ù otro Phenomeno, tiene obligacion el que professa el estudio de los Astros à manifestar las inclinaciones de sus influxos, sin exceder en las predicciones, los terminos de la prudencia: y supuestos estos principios generales, digo, que aviendo sucedido la aparicion de este Globo en los signos del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, es consiguiente que cause notable estèrilidad en lo criado; porque son de su naturaleza estos signos secos, calidos, remissos, y nebulosos. La imagen de Virgo, es ventosa en toda la parte Boreal, y en la Austral es templada; pero no es tanta su templanza, que pueda corregir el inmoderado calor de los dos signos. Jupiter se hallaba à la hora que observè este Phenomeno, en el signo de Virgo; y este Planeta miraba solo favorable à la tierra, corrigiendo con su amigable natural las colericas impressio-

nes

nes de los dos ſignos. Eſta configuracion, y la de los demàs Planetas, (que omito por no ſer neceſſaria) prometen por lo general, ſequedad en el ayre, la qual conſume las fuentes, y manantiales de los rios: corrompe las aguas: agita vientos calidos, y peſtilentes, tempeſtades, truenos, horribles rayos; y por la conmixtion de los vientos procelosos, cauſarà ſubitos naufragios, con pèrdida de Naves. Es deſtruccion de los animales utiles al ſuſtento, y ſervicio del hombre, y ſolo engendra langoſtas, lagartos, y otros animalejos podridos, y venenoſos. Arruìna lo vegetable, corrompe los frutos, y en las miſmas troxes pudre las ſemillas. De aqui ſe ſigue, que las enfermedades ſeràn fiebres agudas, morbos colericos, corrupcion en la ſangre, eſpecialmente à los que eſtàn en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, y depopulaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, ſediciones, iras, y violencias de los Principes: de que ſe ſeguiràn injurias, deſtierros, Carceles, y deſeſtimacion de los virtuoſos. Mueve, ultimamente, el apetito à las coſas ilicitas, y à la tranſgreſsion de las Leyes. Eſtos efectos promete la viſion de eſte Phenomeno: los quales todos moderarà, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En la duracion de los efectos de estas causas, como son Eclypses, Cometas, y nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos, porque todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclypse, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años duraràn sus influxos: y aviendo durado este, por mi observacion, quatro horas, otros tantos seràn los años que hemos de padecer sus destemplanzas; salvo que no aparecerà otro nuevo de contraria condicion, que los destruya, desalojando del ayre sus materias, evaporandolas, ò consumiendolas. A los tres meses despues de la aparicion, suelen comenzar los efectos à causar la ruina en la tierra, aunque muchos Astrologos observadores han manifestado, que los influxos, ò soplos de estos Phemenos, comienzan antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrimo à este sentir, assi por su actividad, como por la cercania de la region adonde se hacen visibles.

PREVENCIONES PARA HUIR LA MALA condicion de los influxos del Phenomeno.

EL ultimo mandato que contiene la que recibì de V.md. es pedirme recetas con que li-

librarse del rigor que amenazan à los cuerpos estos irregulares influxos, ò atomos, que sorbidos en el mismo instante que respiramos, inficionan las partes internas de nuestra organizacion. El argumento es dificultoso; porque siendo la causa general, y dañando esta, no solo à nuestros cuerpos, sino tambien los frutos, y animales, que brota la naturaleza para alimentarlos, es quasi impossible corregir, y atender à un tiempo à la vigilancia de tantos enemigos. No obstante, V.md. ha de procurar primeramente alegrar el animo, de tal suerte, que no le dexe cuidado ruidoso à que atender: la conciencia, ante todas cosas, mala, ha de limpiar V.md. con tal cuidado, como si huviesse de morir oy à los flechazos de estos influxos; y aguardar con risa christiana qualquiera trabajo, ò enfermedad, ò assalto, que no ay cosa mas facil, que conformarse con lo que no tiene remedio. V.md. ha de hacer moderado exercicio; porque del mucho, conseguirà el anunciado encendimiento de la sangre, y turbado movimiento en este liquido; y este le ha de elegir à unas horas acomodadas: y en las Estaciones de Invierno, y Primavera, de Sol à Sol, que en estas horas està mas limpio el ayre: y en el Estìo, y Otoño, por las mañanas, y nunca por las noches. La habitacion

en que V.md. ha de assistir, ha de procurar limpiarla, assi de la hediondèz del ayre domestico, como de la impureza del viento: y esto lo lograrà, regandola con el vinagre rosado, ò con las flores olorosas del Mayo; y en el Invierno, usar de algunas lumbres aromaticas, cuya descripcion, y composicion, hallarà V.md. en mi librito de la Vida Natural, y Catholica. De ordinario llevarà V.md. consigo algunos ajos crudos, y los mazcarà alguna vez. En el uso del vino, es necessario que V.md. se acorte la racion; porque ademàs de que estos años serà de mala naturaleza, es por sì dañoso, aùn el mas dulce, y mas bien circunstanciado. La mayor copia de enfermedades, seràn inflamaciones internas: beba V.md. algunas orchatas de las quatro simientes, y leche de cabras, en ayunas, que esto le serà, assi à la de V.md. como à qualquiera de las naturalezas viriles, mas amigable; y como el estomago no se enoje, bebala V.md. aunque sea todo el Verano, y Estio. Las carnes que V.md. aya de comer, sean frescas, y nada menos que usar de las saladas, ni de las legumbres de mala casta, como son los bretones, remolachas, berzas, zanahorias, ni repollos: son mas del caso, y mas benignas las lechugas, escarolas, y esparragos. Las purgas, opiatas, vomitivos, y otros julepes, y jaraves, huya V.md.

de ellos como de la muerte ; y sin gravisima causa, no se determine à beberlas, porque alteraràn demasiado los cuerpos; y estando estos preparados , à la inflamacion interna la excitan, y la ayudan ; y apoderada una vez de los miembros principales , es dificultosisima de apagar. Las sangrias pueden ser mas seguras ; pero estas se han de determinar segun el tiempo , la edad, complexion , y naturaleza del mal. Yo espero en Dios , que V.md. ha de lograr salud , y no llegarà el caso de que montanteen los Medicos con las sangrias, purgas , y ventosas ; pero si este llegare , avise V.md. que como yo halle en mis fuerzas , en mi estudio , ò en mi assistencia , el valor , y buena eleccion , que tengo en mi voluntad para servirlo , V.md. quedarà sano de la mayor enfermedad , y libre del mas proximo peligro.

Suplico à V.md. que otro dia me dè mas tiempo , para consultar con mis talentos estos encargos ; pues son breves las horas que permite un Correo , para cumpllr empeños de esta consideracion. Por Cartas avisarè yo à V.md. de las circunstancias que ocurran ; y V.md. perdone, que aya estado tan libre , con el respeto que le debo , en las primeras hojas, que yo confiesso que me alterò un poco el mandato, por el horror con que miro à estas materias , tan aborrecidas

das de la vulgaridad, y por la precision de la respuesta à buelta de Correo. No le doy à V.md. mas padrinos, que aver executado su precepto; y aunque alguna vez regañe, porque lo rabioso de mi genio, me muerde las consideraciones: no haga V.md. caso de esso, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V.md. me mandare, sea lo que fuere: aora viva V.md. feliz, y logre larga vida, coronada de felicidades, en la dichosa compañia de essa Señora, à cuyos pies quedo con toda veneracion. Oy estamos à 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V.md. su servidor, y buen amigo,

Diego de Torres.

Señor Don Juan Ventura, mi amigo.

¶ Donde este, se hallarà el Papel nuevo, intitulado: *Vida Natural, y Catholica, Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y assegurar al alma la eterna salud*, su Autor Don Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.